

11 de julio: Ensayo general EL PACTO SOCIAL

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

DESDE los tiempos de la dictadura no ocurría nada parecido. Una movilización sindical, convocada por Comisiones Obreras en defensa del Estatuto de los Trabajadores y de las reivindicaciones salariales, ha sido netamente silenciada o desvalorizada por los medios de comunicación y por el Ministerio de Trabajo. Sorprendentemente, como en los años del franquismo, había que echar mano de "Mundo Obrero" para tener una información sobrevalorada de una importante acción sindical organizada por el primer sindicato del país que dobla en afiliados y triplica en votos a su más inmediato seguidor. Sin entrar en la lógica batalla de las cifras de los trabajadores que siguieron la media hora de paro, parece obvio que por un momento hemos regresado por el túnel de la lucha de clases a la época franquista; sólo el diario oficial del PCE, al que las circunstancias por razones obvias están convirtiendo en el único informador del mundo obrero, proporcionaba información acerca de esta jornada.

Ello es particularmente sintomático e indicativo de que estamos en presencia del inicio de una dura batalla política. En la que sus contendientes no son CC. OO. y UGT, como quieren hacer ver los portavoces de la derecha, sino Comisiones Obreras y el Gobierno con la CEOE al lado, o mejor dicho, en el seno del gabinete gubernamental. La organización unitaria empresarial, recomendando a sus afiliados sancionar a los trabajadores que secundasen el paro; la gubernativa civil declarando ilegal la acción, y los distintos responsables oficiales del mundo laboral e informativo, rivalizando en minimizar al máximo lo sucedido el día 11, han coincidido en la represión del ejercicio sereno y responsable de un

derecho constitucional como es el de la huelga.

Pero, por encima de todo y sobre todo, esta amplia operación a todos los niveles no es gratuita, ni responde a una rabieta gubernamental, sino que se circunscribe en el marco de las grandes maniobras políticas en preparación para el próximo otoño e invierno. La fracción más dinámica de la derecha, que ora avanza en la negociación del problema vasco y ora retrocede en la elaboración del proyecto del Tribunal de Garantías Constitucionales, necesita articular un pacto social como vía imprescindible para salir de la crisis económica. Ya, al anunciar la subida de precios, Fernando Abril remataba la utilización de la coartada del petróleo insinuando la necesidad de un pacto de productividad con restricciones salariales. Menos de una semana después esta insinuación sólo era respondida a nivel sindical por uno de los principales dirigentes de CC. OO., Nicolás Sartorius: "De entrada, la revisión global y pactada de los aumentos habidos en lo que va de año, que supera el 6,5 por 100 y a partir de ahí, en adelante, escala móvil".

Un empate transitorio

En este contexto, endurecido además por la más acerba lucha política entre las distintas alternativas de la derecha al fracaso e incapacidad del actual Gobierno, el día 11 de julio se transforma —o es transformado— en una prueba de fuerza por parte de los responsables gubernamentales. De un lado, cara a restar el máximo número de participantes en la media hora de paro, y de otra parte, a aislar esta acción de protesta a nivel político, sindical e informativo. Se trataba de un ensayo general destinado a medir la capacidad de respuesta

oficial a una movilización organizada por quienes, sin duda, van a ser los más firmes enemigos de cualquier pacto social.

El balance apunta transitoriamente a tablas. Parece evidente, sin entrar en si son cien mil más o cien mil menos, que CC. OO. ha salido —por lo menos— bastante arriesgada de una acción sumamente arriesgada que tenía que desarrollar bajo una hostilidad inhabitual en los últimos tiempos. Con la mitad de los trabajadores en vacaciones, además, Comisiones Obreras

Tanto en el plano de la convocatoria como en el de su realización con algunas conocidas excepciones ugetistas, como en el plano político e informativo, la actitud del primer sindicato obrero sólo es apoyada por la minoría parlamentaria comunista y silenciada por los principales medios de comunicación. De cara a las maniobras políticas de este otoño, que pueden ser prólogo o epílogo de un pacto social, el ensayo general del 11 de julio enseña que con el silencio o ayuda de los socialistas es posible aislar el alcance de



Con el ceto del anticomunismo como factor prioritario de crecimiento, se intenta hoy hacer con UGT lo que no se pudo hacer con USO. En la foto, Carlos Ferrer (CEOE) y Nicolás Redondo (UGT) firman el acuerdo socioeconómico.

ha encontrado un importante eco a sus llamamientos; que ha alcanzado incluso, en más de treinta empresas, a sectores de UGT (HUNOSA, Asturias; SEAT, Barcelona; PEGASO, Barcelona). Es un hecho objetivo que no hay ningún otro sindicato en nuestro país capaz de ser secundado a nivel global nacional y sectorial como CC. OO.

Pero, también pertenece a la evidencia, que el Gobierno ha logrado aislar esta acción.

una importante acción de protesta.

Sin olvidar, claro está, que veinticuatro horas antes la derecha lograba romper la unidad de acción de los trabajadores con la firma del acuerdo entre la CEOE y la UGT. De alguna manera también se ensayaba, por vez primera, cómo una parte de los trabajadores podría ayudar a imponer la paz social que pide Fernando Abril Martorell. Es decir, el resultado fi-



Parece evidente que CC. OO. ha salido bastante airosa de una acción más que arriesgada que tuvo que desarrollar bajo una hostilidad inusual en los últimos tiempos. Manifestación de CC. OO. de Cataluña el 11 de julio contra el "estatuto de los trabajadores" de UCD.

nal es un empate coyuntural entre la victoria sindical de CC. OO. y el triunfo político del Gobierno.

UGT: La trampa del anticomunismo

Pieza clave para aclarar la incógnita de quién vencerá en esta batalla entre CC. OO. y UCD va a ser la decisión final de la Unión General de Trabajadores. Porque si Comisiones ha logrado salir bien del riesgo asumido el día 11 no acaba de verse claro todavía, para cualquier observador imparcial y objetivo, cómo va a salir UGT del tremendo y grave riesgo asumido a la hora de firmar un documento con Carlos Ferrer.

Y es que de nuevo, aunque con otras características, se está repitiendo la operación realizada por la derecha contra USO. Si entonces se trataba de manipular políticamente el ansia de crecimiento de un pequeño sindicato, frustrada su larga historia combativa por el impacto electoral de un partido político que aparecía con unas siglas sindicales bajo el brazo; ahora se trata de instrumentalizar también políticamente el ansia de protagonismo y hegemonía del segundo sindicato

muy por debajo del primero. Este viraje táctico sindical de la derecha, cambiar o simular el intento manipulativo de USO por el de UGT, obedece tanto a la dificultad de lanzar socialmente a un sindicato socialista contra otro (aparte las lógicas resistencias de los viejos luchadores obreros que dirigen USO) como a la facilidad de introducir la dialéctica del anticomunismo en el seno del mundo obrero.

El hecho de que el primer y el segundo sindicato del país sean comunista y socialista, respectivamente, vuelve a ser manipulado por la derecha para intentar dividir a los trabajadores por su ideología. En lugar de que éstos se reconozcan por su lugar en el proceso de producción intenta establecer la división artificial ideológica, a la vez que sueña con crear un sindicalismo de servicios que sea la rueda sindical del sistema. Con el cebo del anticomunismo como factor prioritario de crecimiento intentan hoy hacer con UGT lo que no han podido hacer con USO.

Parece difícil pensar que el sindicato socialista vaya a caer en tan burda trampa. Si a pesar de los pesares, un pequeño sindicato como USO no

ha acabado por caer en esa peligrosa red manipulativa de la derecha, no es nada fácil que el segundo sindicato se deje enredar en esta auténtica tela de araña. Ello sería su auténtico suicidio político. Demasiados problemas va a tener UGT con la defenestración de Marx por parte del PSOE para que, encima, se cunde sindicalmente oscuras maniobras políticas. Porque en el horizonte no hay ninguna convocatoria sindical electoral, sino, con la bofetada a Marx en una mano y con el acuerdo con la CEOE en la otra, su posición actual se debilitaría considerablemente.

Un gobierno con pacto social

De ahí que de las tres conclusiones de este ensayo general del día 11 de julio la más débil y frágil sea la actitud mantenida por la UGT. Sometida a diez mil presiones de todo tipo, cercada y asediada por unos y otros, es aún incógnita no resuelta ni por su posición el día 11 de julio ni por la firma de un acuerdo con la CEOE sin ningún tipo de operatividad posible. Al fin y al cabo se trata de una central sindical compuesta por trabajadores y no por un gru-

po parlamentario, senadores o burócratas políticos.

Su posición definitiva será clave en el desenlace de toda esta batalla planteada por la derecha en torno a la consecución de un pacto social. Como igualmente lo será en el desarrollo de la gran crisis interna del PSOE donde algunos de sus principales dirigentes no paran de referirse a la necesidad de un gobierno de coalición en caso de emergencia. Reiteración diaria, en mítines o entrevistas nacionales e internacionales, que parece insinuar que estamos ya en la preemergencia a la que constantemente alude la famosa cláusula de salvaguarda por la que los socialistas echarían una mano, o las dos, a la derecha.

Porque la relación directa y porporcional que existe entre el pacto social al que se empuja a UGT y la superación de un "Gobierno innecesariamente frágil" por la vía de la coalición del centro izquierda, es algo más que una interpretación maliciosa de la acuciante realidad política. Es una simple y sencilla constatación de una de las más grandes trampas políticas que la derecha está colocando en este momento a la izquierda. ■